UN JESUITA EN LA CIUDAD PROHIBIDA

MATTEO RICCI 1552-1610

Ronnie Po-Chia Hsia

Silex

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS 15

ABREVIATURAS 17

NOTAS SOBRE LOS JESUITAS ESPAÑOLES EN CHINAS 19

PRÓLOGO 21

1
MACERATA Y ROMA 27

2
MARES PORTUGUESES 57

35
MACAO 87

4
ZHAOQING 121

5
RUGGIERI 145

6
SHAOZHOU 169

LÁMINAS 199

7
NANCHANG 207

8
NANJING 243

9
PEKÍN 285

10
VERDADERO SIGNIFICADO DEL SEÑOR DEL CIELO 313

11
ASENTANDO LAS BASES 339

12
UN HOMBRE EXTRAÑO 369

CONCLUSIONES 393

EPÍLOGO 419

APÉNDICE 423

NOTAS 425

GLOSARIO CHINO 449

BIBLIOGRAFÍA 459

PRÓLOGO

En mayo de 1588, el cura jesuita Alonso Sánchez, llegaba a Madrid después de haber viajado alrededor del Pacífico y el Atlántico desde su embargo en el puerto de Manila, la capital del recientemente conquistado archipiélago asiático. En audiencia con el rey Felipe II, Sánchez, que actuaba como delegado de las autoridades de Manila, presentó el primer informe de gobierno elaborado en las Filipinas. En uno de los apéndices de este informe, se incluía un memorial escrito por el mismo Sánchez, en el que argumentaba las razones, beneficios, y estrategia para una potencial invasión de China. Los evangelios, de acuerdo con Sánchez, solo podían ser llevados a China a "a través de México y Perú" porque los chinos se mostraban hostiles hacia los extranjeros. Sánchez hablaba desde la experiencia personal. A finales de 1583, Sánchez había viajado a China en nombre de las autoridades de Manila para negociar acuerdos comerciales con los funcionarios chinos en la provincia de Guangdong; también quería informar a los portuguese de Macao sobre la reciente unió de las coronas ibéricas bajo la autoridad de Felipe II. Los mandarines de Guangzhou rechazaron la oferta de Sánchez, quién fue tratado más como un entrometido que como un diplomático, lo que indudablemente le provocó un fuerte resentimiento.

El memorial de Sánchez, como amalgama entre política y fantasía, constituye una lectura fascinante. Aun siendo imperio inmenso, la China de la dinastía Ming podría ser conquistada perfectamente por España de acuerdo con Sánchez. En primer lugar, Sánchez argumentaba que los chinos no eran gente belicosa y también estaban aterrados por los piratas japoneses. Por otro lado, también existían dos Jesuitas evangelizando en el interior de China que podrían, llegado el momento, actuar como instigadores de una rebelión interna en contra de los mandarines. Sin considerar el hecho de que los dos

jesuitas eran italianos –Michele Ruggieri y su joven compañero Matteo Ricci– y por supuesto, desconocedores de la quimera graciosa de Sánchez. Ellos, que no Sánchez, son los protagonistas de este libro, que es también una biografía del propio Ricci, el gran reference de la misión católica en China.

A diferencia de la postura belicosa de Sánchez, Ricci defendió una política de acomodación cultural, una evangelización pacífica que logró sintetizar el cristianismo con aspectos de la cultura china para ganar adeptos. Este enfoque ricciano propició un floreciente encuentro cultural entre China y Europa durante ciento cincuenta años, pero este modo soave siempre operó en un contexto más amplio de intereses luso-españoles en Asia Oriental, centrados en Macao y Manila respectivamente.

Desde la llegada de Miguel López de Legazpi a las Filipinas en 1564, hasta finales del siglo XVII, las aptitudes de los españoles sobre China oscilaron entre el aventurismo militarisa y el comercio pacífico, lo que también explica la alternancia de represesión violenta y aceptación de la comunidad comercial china en la isla de Luzón. Frente a los regímenes altamente organizados y poderosos de China y Japón, la política española en Manila se basó en la búsqueda pacífica de ganancias comerciales, al tiempo que apoyaba las misiones católicas en estos países asiáticos. Las órdenes mendicantes participaron activamente en estas misiones: los frailes grises en Japón y los franciscanos, dominicos y agustinos en China. Los misioneros de estas órdenes religiosas procedían en su inmensa mayoría de España, aunque también participaron algunos frailes italianos y algún inglés ocasional. En China, los frailes centraron su evangelización en la provincia costera de Fujian, al sureste del país, de donde procedían casi todos los comerciantes chinos asentados en las Filipinas.

La historia de la Compañía de Jesús fue muy diferente. El Tratado de Tordesillas de 1494 dividió el globo en dos esferas: española y portuguesa. La India quedó en manos portuguesas. Desde allí, los portugueses se dirigieron a Malaca y a la costa meridional china; los sacerdotes portugueses viajaron con sus compatriotas a bordo de las naos que navegaron hasta Macao y Nagasaki. Mientras que una expedición de frailes franciscanos españoles a Guangdong fracasó

en su intento de establecer una base misionera, los padres de la Compañía de Jesús consiguieron en 1582 fundar su primera misión en Zhaoqing, donde tenía su oficina el comandante Militar de las provincias de Guangdong y Guangxi. Los dos primeros padres jesuitas fueron Michele Ruggieri, originario de Nápoles, y el más joven Matteo Ricci, de Macerata. A petición de su patrón mandarín, los dos jesuitas se afeitaron el pelo y la barba y se vistieron como monjes budistas, de acuerdo con las expectativas chinas. Estaban lejos de ser los espías que Sánchez imaginaba capaces de incitar a sus conversos a la rebelión. Este libro narra su aventura.

Ronnie Po-Chia Hsia,
En Bruselas, mayo de 2024.